

# LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO MIGRANTE EN “CAMINA EL AUTOR”, ACÁPITE DE *EL PRIMER NUEVA CORÓNICA Y BUEN GOBIERNO DE GUAMAN POMA DE AYALA*

*Sheridan Medina Cabrera\**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

sheridanmedina25@gmail.com

**Fecha de recepción:** agosto de 2024

**Fecha de aceptación:** diciembre de 2024

- \* **Sheridan Medina Cabrera** es licenciada en Literatura por la Universidad Nacional Federico Villarreal y magíster en Educación por la Universidad San Ignacio de Loyola. Cuenta con estudios de posgrado en Literatura con mención en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su campo de investigación se centra en la literatura peruana y andina, particularmente en las poéticas migrantes, la heterogeneidad cultural y las formas de subjetividad en contextos de desplazamiento. Asimismo, ha desarrollado trabajos críticos sobre poesía peruana y literatura escrita por mujeres, incluyendo artículos académicos y reseñas especializadas. Ha publicado en revistas académicas y desarrolla una línea de reflexión en torno a la tradición literaria peruana y latinoamericana.



**Resumen:** El presente artículo se propone analizar la construcción del sujeto migrante en el acápite “Camina el autor” de *El primer Nueva corónica y buen gobierno* de Felipe Guaman Poma de Ayala, a partir de la categoría teórica elaborada por Antonio Cornejo Polar. El trabajo se inscribe en el campo de los estudios sobre literatura colonial andina y dialoga con las principales líneas críticas desarrolladas en torno a la *Nueva corónica*, particularmente aquellas que abordan la figura del autor, las crónicas mestizas y la heterogeneidad discursiva. Desde una perspectiva hermenéutica, se examina la representación de Guaman Poma como un sujeto que transita entre la República de indios y la República de españoles, enfatizando el carácter conflictivo, disgregado y no sincrético de dicha experiencia. El análisis sostiene que “Camina el autor” constituye un texto fundacional de la tradición literaria migrante en el ámbito andino, en tanto articula una subjetividad descentrada, marcada por el desplazamiento, la memoria del pasado precolonial y la experiencia hostil del orden colonial. Asimismo, se argumenta que la figura del peregrino opera como una estrategia retórica de legitimación y reivindicación ante la Corona, al tiempo que refuerza la condición heterogénea del sujeto enunciador.

**Palabras clave:** Sujeto migrante; heterogeneidad; literatura colonial andina; Guaman Poma de Ayala; Camina el autor.

### THE CONSTRUCTION OF THE MIGRANT SUBJECT IN THE SECTION “CAMINA EL AUTOR” OF EL PRIMER NUEVA CORÓNICA Y BUEN GOBIERNO BY FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA

**Abstract:** This article examines the construction of the migrant subject in the section “Camina el autor” of *El primer Nueva corónica y buen gobierno* by Felipe Guaman Poma de Ayala, drawing on the theoretical category developed by Antonio Cornejo Polar. The study is situated within the field of Andean colonial literary studies and engages in dialogue with major critical approaches to the *Nueva corónica*, particularly those addressing the figure of the author, mestizo chronicles, and discursive heterogeneity. From a hermeneutic perspective, the analysis explores Guaman Poma’s self-representation as a subject who moves between the Republic of Indians and the Republic of Spaniards, foregrounding the conflictive, fragmented, and non-syncretic nature of this experience. The article argues that “Camina el autor” constitutes a foundational text of the Andean migrant literary tradition, insofar as it

articulates a decentered subjectivity shaped by displacement, the memory of the precolonial past, and the hostile experience of the colonial order. Furthermore, it contends that the figure of the pilgrim functions as a rhetorical strategy of legitimation and reivindication before the Spanish Crown, while simultaneously reinforcing the heterogeneous condition of the enunciating subject.

**Keywords:** Migrant Subject, Heterogeneity, Andean Colonial Literature, Guaman Poma de Ayala, Camina el autor.

## 1. Introducción

El presente trabajo se propone desarrollar la categoría de sujeto migrante de Antonio Cornejo Polar en el acápite “Camina el autor” de *El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*<sup>1</sup> (*Nueva Crónica* en adelante) de Felipe Guaman Poma de Ayala, texto incluido en el denominado grupo de “Crónicas mestizas”<sup>2</sup>. El trabajo tiene como objetivo indagar acerca de las relaciones discursivas entre *Nueva Crónica* y el acápite “Camina el autor”, a partir de la representación de la figura del autor como sujeto migrante.

Para empezar, haremos un recuento de las principales líneas de investigación que se han desarrollado en torno de *Nueva Crónica*, centrándonos en aquellas que trabajen el acápite “Camina el autor” y que vinculen la interpretación del texto con la categoría sujeto migrante, estableciendo de esta forma un tentativo estado de la cuestión para nuestro trabajo. Luego, plantearemos (inicialmente) un marco teórico básico sobre la categoría de sujeto migrante, basado en los postulados teóricos de Antonio Cornejo Polar. Seguidamente, estableceremos un diálogo con las otras posturas teóricas sobre el tema.

Finalmente, ensayaremos una aplicación al texto “Camina el autor” desde los modelos teóricos esbozados previamente en el apartado referido al marco teórico. Veremos cómo el análisis permite sostener que “Camina el autor” no solo condensa las tensiones discursivas que atraviesan la *Nueva corónica*, sino que constituye un texto clave para comprender la emergencia de una subjetividad migrante en el ámbito andino. Desde esta perspectiva, se plantea que la representación del autor como peregrino y viajero articula

<sup>1</sup> Utilizaremos la edición de John Murra y Rolena Adorno (1615?/ 1980).

<sup>2</sup> Sobre esta denominación, puede revisarse el artículo de Martín Lienhard (1983, p. 105).

una estrategia discursiva de legitimación que refuerza la condición heterogénea del sujeto enunciador y su posicionamiento crítico frente al orden colonial.

## 2. Estado de la cuestión

Escrita entre 1612 y 1615<sup>3</sup>, *El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* se instituye como uno de los textos coloniales más originales, tanto por su magnitud como por su complejidad (1 189 páginas incluyendo 398 dibujos), que ha llegado a nuestros días. Particularmente, este texto pasó un largo periplo hasta ser descubierto por el doctor Richard A. Pietchmann en la Biblioteca Real de Dinamarca en 1908<sup>4</sup>. Sin embargo, no fue hasta 1936 que se publicó la edición facsímil del manuscrito, dándose a conocer así a la comunidad científica.

La *Nueva Crónica* es un texto relativamente joven dentro de la academia en comparación con el texto más próximo de su especie, los *Comentarios Reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega, publicado en 1617. A pesar de ello, durante estos casi 100 años de su publicación, se ha escrito gran cantidad sobre la obra. La enorme complejidad del texto ha dado cabida a múltiples perspectivas disciplinarias, desde la historia, pasando por la lingüística y la antropología hasta la literatura. En adelante, detallaremos las líneas investigativas más importantes en torno a *Nueva Crónica*.

Sin duda, la investigación más grande e importante que se ha hecho en torno de *Nueva Crónica* ha sido la de Rolena Adorno<sup>5</sup>. En 1977, revisó el manuscrito y redactó un informe con los hallazgos bibliográficos del mismo, material que logró publicar en la revista *Fund og Forskning* (1979-1980). Ese mismo año participó en la famosa edición crítica del texto junto a John V. Murra (1615?/ 1980). En el 2001, la Biblioteca Real de Dinamarca la convoca para participar en un examen codicológico del manuscrito. Producto de esa última revisión, publica “Un testigo de sí mismo. La integridad del manuscrito autógrafo de *El*

<sup>3</sup> Rolena Adorno asevera: “No cabe duda de que la elaboración de la versión actual se hizo enteramente entre 1612 y los principios de 1615, después de haber hecho el autor una serie importante de enmendaciones al texto” (1989, p. XX), para aclarar la presunción de Richard A. Pietchmann (1936: XVI), el descubridor del manuscrito, que fechaba la redacción de *Nueva Crónica* en 1613.

<sup>4</sup> Adorno hace un recuento pormenorizado de la historia del manuscrito (1989, pp. 47-60).

<sup>5</sup> Véase Adorno (1615?/ 1980, pp. XXXII-XLV), (1989) y (1991), por mencionar solo algunos de los títulos que la autora ha publicado en español.

*primer Nueva Corónica y buen gobierno* de Felipe Guaman Poma de Ayala (1615/1616)”<sup>6</sup>, texto en el que aporta nuevas luces sobre el mismo.

Estamos ante una vasta investigación que explora varios y complejos aspectos tanto del manuscrito, como del discurso que porta el manuscrito. Sin embargo, nos ceñiremos a señalar aquellas cuestiones que involucran al acápite “Camina el autor” y su relación con el *Nueva crónica*.

Las relaciones entre el *Nueva Crónica* y “Camina el autor” no deben ser desmerecidas solo porque, a primera vista, ambos textos no guarden semejanzas en el estilo, tono, ni en la cronología de su redacción<sup>7</sup>. Todo lo contrario, justamente en las diferencias entre ambos, se puede inferir y reinterpretar tanto las condiciones de la redacción, las motivaciones del autor, como los conflictos sociales de las élites andinas del periodo.

Adorno anota que una de las cuestiones que más le llamó la atención en la revisión del manuscrito fueron las constantes enmiendas que se le hicieron al texto luego de su redacción original (1989, p. 48). Según la autora, esto se debió a la incorporación de los 18 folios que integran el acápite “Camina el autor”: “... se puede comprobar, por la evidencia física del manuscrito y la de su contenido, que Guaman Poma escribió “Camina el autor” y en base a ese relato enmendó la obra entera” (1989, p. 48). ¿Cuál es el sentido de corregir tamaño manuscrito a partir de un tardío capítulo? La autora elabora un estudio comparativo a partir de las evidencias físicas y descubre que las correcciones a lo largo de la obra están orientadas a intensificar la crítica hacia el sistema colonial imperante, además que evidencian los temas que más preocupan al autor: 1) La explotación de los indios en las minas de azogue, 2) Las campañas de extirpación de idolatrías encabezadas por Francisco de Ávila, y 3) El número siempre creciente de “caciques falsos” debido a la usurpación de los cargos hereditarios (Adorno, 1989). Lo que pudo desencadenar este ímpetu de visibilizar “lo peor” del sistema colonial, habría sido el reciente viaje del autor de Ayacucho a Lima para entregar su manuscrito. Al respecto, Adorno señala que este viaje implicó en el autor,

<sup>6</sup> Publicado en inglés en la revista de investigación de la Biblioteca Real de Copenhague, *Fund og Forskning* 41 (2002, pp. 7-106). Reimpreso en Rolena Adorno e Ivan Boserup, *New Studies of the Autograph Manuscript of Felipe Guaman Poma de Ayala's Nueva corónica y buen gobierno* (Copenhague: Museum Tusculanum, 2003). Actualmente está disponible en inglés y español en el sitio de la Biblioteca Real ([www.kb.dk/elib/mss/poma/](http://www.kb.dk/elib/mss/poma/)).

<sup>7</sup> “Camina el autor” es, según los estudios de Rolena Adorno que se verán a continuación, el último capítulo que Guaman Poma adjunta o “enmienda” al manuscrito.

un “proceso de desengaño” de las instituciones coloniales, por lo que se profundizaron sus convicciones sobre las malas intenciones del colonizador (1989, p. 64) y experimentó una honda preocupación por su situación dentro de este nuevo “mundo al revés”. Efectivamente, el espanto que le produjo el impacto de la extirpación de idolatrías en Castrovirreina, las vejaciones a los *kurakakuna* en Huancavelica, el caos social de Lima, entre otros episodios, marcan profundamente al autor, quien cree conveniente, y urgente, modificar su obra para reafirmar las denuncias que consideraba más apremiantes.

Hay también otros aspectos que desarrolla Adorno, a partir de los folios añadidos y modificados luego de la escritura de “Camina el autor”. Por ejemplo, tenemos los referidos a la “utopía andina”<sup>8</sup> abrazada por el autor, es decir, la añoranza de un pasado incaico glorioso, un orden social andino perfecto que debía regresar para encausar el “mundo al revés” colonial. Asimismo, están presentes las anotaciones sobre el rol de la Iglesia para Guaman Poma en la sociedad colonial. En opinión del cronista, es muy importante la doctrina cristiana como modelo espiritual y moral tanto para españoles como indios, por ello las constantes comparaciones entre los malos y buenos cristianos. Otro aspecto interesante que acota Adorno es el cambio de actitud del autor frente a su familia materna; indica que, solo luego de su viaje a Lima y de la escritura de “Camina el autor”, Guaman Poma cambia de estrategia al enfatizar su abolengo incaico por vía materna.

A lo largo del profuso texto crítico de Adorno sobre la obra de Guaman Poma se presentan varios tópicos que la autora desarrolla independientemente. Sin embargo, es notorio que los trabajos mejor articulados son los que utilizan a “Camina el autor” como punto esclarecedor de la *Nueva Crónica*. Como Adorno misma señala: “‘Camina el autor’ es una corta narración cuyo efecto es el de establecer un contraste con el corpus amorfo en la que se inserta” (1991, p. 182), de manera que este acápite puede leerse como un conjunto de claves que nos ayuden a descifrar las complejidades discursivas de la vastísima *Nueva Crónica*.

Martín Lienhard ha desarrollado importantes estudios en torno a la literatura del periodo colonial<sup>9</sup>, particularmente acerca de las “crónicas mestizas”. Textos como la *Relación de la conquista del Perú* (1570) de Titu Kusi Yupanqui; los *Comentarios Reales* (1609) de

<sup>8</sup> Sobre el término “utopía andina” puede revisarse Burga (2005), entre otros del mismo autor.

<sup>9</sup> Destacan trabajos como “La crónica mestiza en México y el Perú hasta 1620: apuntes para su estudio histórico-literario” (1983) y *La voz y su huella* (1990).

Garcilaso de la Vega; la *Primer nueva Corónica y Buen Gobierno* (1612-1615) de Guaman Poma de Ayala; entre los más representativos, reelaboran la historiografía indígena oral anterior o poco posterior a la conquista (Lienhard, 1983). Ahora bien, el término “mestizo” resulta un tanto ambiguo para designar la producción textual de Guamán Poma de Ayala, quien se declara, dentro de sus muchas denominaciones, “indio” y además, franco enemigo de los mestizos. Ante la confusión que puede presentar la terminología, Lienhard señala que la “mesticidad” de estas crónicas descansa en la composición discursiva y no en el emisor o enunciador del texto:

Atribuimos carácter “mestizo” a aquellas crónicas que, casi independientemente del origen étnico de sus autores (indígenas, mestizos, españoles), reelaboran materiales discursivos o reales de la historia americana a través de unos procedimientos narrativos (verbales y/o pictográficos) de tradición heterogénea: indígena y europea. (1983, p. 105)

Convenimos en señalar el marcado carácter heterogéneo de *Nueva Crónica*, como quizá, la característica fundamental de su textualidad, manifiesta en sus varios grados y niveles de hibridez. Primero, a nivel lingüístico, la obra transita entre dos lenguas, quechua y español; segundo, a nivel discursivo, la yuxtaposición de los saberes andinos y occidentales; tercero, el diálogo entre la letra y la imagen (el texto escrito y el texto iconográfico). Finalmente, en relación al receptor, la obra exige al lector una competencia y postura cultural específica. El lector ideal, evidentemente, es aquel indio que no se ha asimilado (ni quiere hacerlo) al nuevo orden colonial y, sin embargo, convive y se enorgullece de su constitución “aculturada”. Se trata de un sujeto enunciador heterogéneo que reclama un destinatario de su misma condición.

Sobre el sujeto enunciador, Lienhard indica que, pese a que las crónicas mestizas son producto de una subjetividad particular, los autores (por lo general) ocupan ciertos cargos de poder que les permiten encarnar una colectividad o grupo de su mismo orden social. De esa manera, “afirman ciertos derechos indígenas, y se quejan a veces muy gráficamente, de los aspectos más lamentables del régimen colonial o semicolonial (despojos, violencias, abusos de parte eclesiástica o latifundista), y proponen reformas” (79, p. 1990). El cronista no solo asume una posición personalista, sino que “representa”, de alguna manera, las

incertidumbres y lamentos de su grupo social; en el caso específico de Guaman Poma, las élites indígenas que, en ese momento de transición entre un sistema a otro, se encontraban en crisis.

Respecto al rol que tuvieron las élites indígenas en el Perú colonial, García-Bedoya (2012, pp. 181-216)<sup>10</sup> analiza la importancia de estos grupos sociales a partir del estudio de dos libros representativos: la *Nueva Crónica* de Guaman Poma de Ayala y la *Representación Verdadera*<sup>11</sup>. Como el texto que aquí nos convoca es el primero, nos centraremos a en las contribuciones que el autor hace de este.

La elaboración de ambos textos se remite a momentos históricos específicos de las élites indígenas a las cuales pertenecían ambos autores. En ese sentido, se puede explicar que tanto la estructura como el discurso de *Nueva Crónica* corresponden a la situación, inquietudes e intereses de la élite indígena en ese momento, es decir, a finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII. Siendo este un periodo clave, pues concentra el reciente y vertiginoso cambio social, político, económico y cultural que significó la imposición del dominio colonial.

Como señala el autor, luego de la victoria española, muchas de las élites andinas se encontraban predispuestas aceptar el nuevo orden dominante. Dentro de su visión política, pasar de un dominio a otro no significaba renunciar a su autonomía como grupo étnico, ni perder sus posiciones sociales (García-Bedoya, 2012, p. 186). Es por ello su desconcierto cuando el nuevo orden colonial se impuso y violentó las diversas capas de la estructura social andina. Las élites indígenas se vieron mermadas y vulnerables al ser despojadas de sus posiciones jerárquicas, ritos religiosos, tierras y mano de obra indígena. Ante una crisis social, económica y política que auguraba el fin de su subsistencia, miembros ya asimilados a la cultura española, como Guaman Poma<sup>12</sup>, emprendieron la tarea de dirigirse a la Corona, apelando a su poder supremo para intentar, a fuerza de investiduras de prestigio como

<sup>10</sup> Cabe agregar que el autor señala la existencia de una versión anterior y ligeramente distinta publicada en 1992 (2012, p. 181).

<sup>11</sup> Redactado en 1748, el título completo del texto es *Representación verdadera y exclamación rendida y lamentable que toda la nación indiana hace a la majestad del señor rey de las Españas y emperador de las Indias, el señor don Fernando VI, pidiendo los atienda y remedie, sacándolos del afrentoso vituperio y oprobio en que están más de doscientos años*. Se le atribuye la autoría al religioso Antonio Garro en colaboración con fray Calixto Tupac Inca, quien fue además el informante del texto.

<sup>12</sup> Otro caso similar es el de Titu Cusi Yupanqui, *Instrucción al licenciado Lope García de Castro* (1570).



títulos, ascendencias nobles, y demás autorrepresentaciones, restablecer el orden andino original y con él, sus antiguas posiciones privilegiadas perdidas.

Desde este horizonte, la propuesta reivindicativa de Guamán Poma no encontraría el soporte necesario para generar un cambio significativo dentro del orden colonial imperante. Su discurso, plagado de lamentos y reclamos, aunque totalmente justificados, no articula una propuesta coherente con los cambios sociales irreversibles que se sucedían en este periodo de asentamiento del nuevo orden. No ocurre así con el segundo texto citado por el autor, *Representación Verdadera*, que logró ser recibido por el rey de España Fernando VI (García-Bedoya, 2012, pp. 183-184). Este texto se articularía desde una élite andina renovada y fortalecida, que no teme exigir ni sugerir veladas amenazas en caso su actual situación no cambie (2012, p. 196). Es esta nueva élite indígena, y no la de Guaman Poma, la que logrará cohesionarse y desestabilizar el poder colonial a finales del siglo XVIII.

Si hay un tópico en el que coinciden las diversas líneas de investigación que giran alrededor del *Nueva Crónica*, es la compleja construcción discursiva de la figura del autor y, en esa línea, el rol protagónico de las estrategias retóricas para legitimarlo con diversas investiduras. Caso particular cuando en estas investigaciones a las interpretaciones de la escritura se le suman las de los dibujos del manuscrito, logrando un diálogo entre los dos tipos de textos que fluyen en la obra. Tanto Mercedes López Baralt como Raquel Chang-Rodríguez incorporan en su corpus de estudio a los dibujos, y establecen relaciones entre el discurso escrito y el discurso gráfico, logrando una crítica iconográfica que enriquece la apreciación hermenéutica de la obra como conjunto.

Mercedes López Baralt cuenta con dos trabajos importantes sobre la *Nueva Crónica*, *Icono y conquista: Guamán Poma de Ayala* (1988), *Guamán Poma, autor y artista* (1993) y un artículo que, de alguna manera, toma varios puntos fundamentales de su línea investigativa, “Un ballo in maschera: Hacia un Guaman poma múltiple” (1995). Raquel Chang-Rodríguez, por su parte, desarrolla sus investigaciones, casi exclusivamente, en el campo de la literatura colonial<sup>13</sup>. Resalta entre ellas *La Palabra y la pluma* (2005), texto en el que hace un estudio de las estrategias retóricas de Guaman Poma a partir de las relaciones entre la escritura y la imagen.

<sup>13</sup> Algunos de sus textos más reconocidos son *El discurso disidente: Ensayos de literatura colonial peruana* (1991), *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana, siglos XVI y XVII* (1982), *La apropiación del signo: tres cronistas indígenas del Perú* (1988), *La palabra y la pluma en Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno* (2005).

En “Un ballo in maschera”, López Baralt parte de la reflexión sobre la construcción del sujeto enunciator como “el autor” en la obra. Coincide con la academia en señalar la complejidad de su naturaleza: “En el caso del escritor andino Felipe Guaman Poma de Ayala, su construcción como autor detona una sucesión de máscaras que el cronista se autoimpone para estar a la altura del receptor de su mensaje, Felipe III” (1995, p. 70). Como sabemos, y mencionamos líneas arriba, la autoconstrucción de las figuras que litigan o reclaman favores a la Corona, se articulan desde estrategias retóricas de autolegitimación. Dentro de esa lógica de la reivindicación, la autora señala que el uso de imágenes forma parte de otra estrategia discursiva para que su texto logre solvencia es la siguiente: “Si privilegio la imagen para estos propósitos, es tan solo por recordar que desde que Trento —a través de su decreto veinticinco— declaró la conveniencia y legitimidad de persuadir a través de imágenes, el Siglo de Oro proliferó en textos visuales” (1995, p. 71). De esta manera, López-Baralt no solo reconoce la importancia de los dibujos de la *Nueva Crónica* dentro del espectro cultural de la época, sino que legitima su propia perspectiva crítica.

Mención aparte merece la original interpretación que la autora realiza sobre el capítulo “Camina el autor” y la figura del “peregrino” como una más de sus estrategias de reivindicación: “Guaman Poma ha escogido esta vez, para su autorrepresentación, un tópico de solera clásica: el de la *peregrinatio*. ... el mundo cristiano convirtió la *peregrinatio vitae* en metáfora para el exilio del hombre del Edén y su consiguiente destino: un sufrido paso por la tierra” (1995, p. 77). De manera que la investidura de peregrino del discurso cristiano le serviría para apelar a la compasión de la Corona, quizá en un último intento desesperado por lograr su favor.

Sin embargo, lo que destaca de esta interpretación, y aquí radica el mayor aporte de López-Baralt, es la relación que la figura del “peregrino” puede tener tanto con el discurso occidental, señalado líneas arriba, como con el discurso mítico andino, construyéndose así una verdadera figura heterogénea del autor. Al respecto, indica:

... la imagen cristiana del peregrino parece fundirse con el recuerdo de las aventuras de los dioses andinos Viracocha y Pariacaca, protagonistas del corpus mítico que recoge Francisco de Ávila en el manuscrito de Huarochirí (1608), traducido por José María Arguedas y publicado como *Dioses y hombres de Huarochirí*. (1995, p. 78)

En lo que sigue del artículo, la autora se servirá de la imagen que encabeza el capítulo para establecer las relaciones entre las figuras de Viracocha y Pariacaca y la de Guaman Poma.

Raquel Chang-Rodríguez, utiliza los dibujos de la *Nueva Crónica*, o parte desde ellos, para adentrarse en los tópicos que atraviesan la obra. Retoma el análisis de las estrategias retóricas del autor para su legitimación y, a su vez, para explicar las funciones de los dibujos dentro del texto. De esa manera, con el capítulo “Las ciudades” propone, por ejemplo, como uno de sus objetivos: “observar esta sección dentro de las complejas y variadas estrategias de Guaman Poma para realzar el valor de su persona y posibilitar una praxis en la cual, por medio del empleo de diversos sistemas de comunicación, la voz nativa trasciende el discurso oficial” (2005, p. 41).

Sobre el capítulo “Camina el autor”, también desarrolla una postura interesante. Indica que la elaboración del capítulo de “Las ciudades” está íntimamente ligada a reafirmar la figura de Guaman Poma como un “viajero experimentado”, es decir, como un sujeto sabio, además de “peregrino sufrido e informante idóneo del soberano español” (1995, p. 43). La autora reafirma su hipótesis valiéndose, al igual que López-Baralt, de la portada del acápite: “Reafirma su calidad de peregrino en un autorretrato en el que aparece con su hijo, su caballo y su perro”. También, asevera cierta incongruencia entre la imagen lastimera que quiere proyectar en el texto y la que realmente proyecta en el dibujo “... allí, contradictoriamente, no se lo ve tan desgastado como propone al describir su persona y actividad” (p. 44).

En *La apropiación del signo* (1988), Chang ya hace referencia a la necesidad de establecer diálogos entre la imagen y el texto; alude a las tradiciones historiográficas que, como sucede en *Nueva Crónica*, amalgaman ambos códigos. La crítica iconográfica de las dos autoras, Mercedes López-Baralt y Raquel Chang-Rodríguez, interpela los planteamientos centrados en el texto, otorga mayores posibilidades de sentidos a la obra y en su eclecticismo y complejidad, dinamiza el aparato teórico literario, apuntando a una interdisciplinariedad del mismo aún mayor.

Por su parte, Carlos G. Garatea (2010) se propone rastrear los orígenes y evolución del español a lo largo de la historia peruana. Indica, con toda razón, que la historia de las lenguas es también la historia de los pueblos en la medida en que “una lengua existe como hecho de cultura” (2010, p. 65). De la investigación de Garatea nos interesa revisar el

capítulo “Textos coloniales, mano indígena”, ya que en este hay una especial atención a las crónicas mestizas.

A pesar de ser un estudio del texto desde la orientación lingüística, Garatea coincide en partir de la complejidad discursiva de estos textos para postular sus objetivos principales relacionados al español como lengua.

Las páginas siguientes buscan mostrar la complejidad inherente a los textos coloniales, sobre todo aquellos escritos por indígenas peruanos con distinto grado de competencia discursiva, para valorarlos como fuentes de la historia del español andino y también para precisar la trama de vínculos que los emparenta o los aleja de la historia del español general. (2010, p. 62)

A partir de las divergencias del uso del español entre los textos indígenas coloniales, Garatea tiende puentes al análisis discursivo del texto:

Los textos indígenas, elaborados durante los siglos XVI y XVII ... dan pistas sobre los circuitos comunicativos por los que el español ingresó y se asentó en la historia del Perú, en el marco del complejo proceso de mestizaje que ha definido la realidad lingüística y cultural del país. (2010, p. 63)

Garatea dedica varias páginas para analizar en textos como *Nueva Crónica*, el tránsito entre el quechua y el español durante este periodo de apropiación de la lengua del colonizador. De ello deduce los conflictos culturales y sociales a los que se enfrentó el autor y el contexto histórico igual de conflictivo en el que se inscribe esta producción textual.

### 3. Marco teórico<sup>14</sup>

Los procesos sincréticos que han atravesado nuestra sociedad y cultura (desde antes incluso de la llegada española) han marcado profundamente, y se podría decir hasta determinado, nuestra historia como nación. Estudiar los contextos en los que se originan así como los sujetos que los articulan, significa marcar no solo una línea de tiempo evolutiva

<sup>14</sup> El presente texto se basa en el marco teórico de mi tesis de Licenciatura aún inédita: *Poéticas migrante en el Perú de los 80's*.

de nuestra sociedad, tarea que le corresponde a la Historia o la Sociología, sino, además una línea de tiempo discursiva, en la medida en que cada fenómeno sincrético se construye a partir de discursos culturales determinados. En este campo, el discursivo, la Literatura como disciplina cumple un papel fundamental en el estudio tanto de las situaciones pragmáticas en torno al texto como de las subjetividades que se articulan desde y por el texto. La Literatura, desde su posicionamiento interdisciplinario, puede ofrecer una interpretación de la historia de nuestra sociedad desde el estudio de los discursos sincréticos que atraviesan los textos literarios.

Desde esa perspectiva, quisiéramos plantear, en primer lugar, que *Nueva crónica* es uno de esos textos complejos, articulado desde y por un fenómeno sincrético cultural y social determinado. Antonio Cornejo Polar<sup>15</sup>, estudia la naturaleza heterogénea de la literatura peruana desde estos procesos y estructura un complejo apartado teórico que, para efectos de este trabajo, dividiremos en dos: una primera etapa centrada en la construcción del discurso y una segunda, en la del sujeto enunciador. Nos centraremos en el despliegue teórico que elabora sobre la construcción del sujeto en razón de desarrollar el planteamiento principal de este trabajo, que es la construcción del sujeto migrante; sin embargo, como se expondrá a continuación, no podemos explicar ni entender la construcción del sujeto enunciador sin el discurso en el que y desde el que se articula.

En uno de sus últimos trabajos<sup>16</sup>, Cornejo Polar, al explicar la condición migrante de la literatura arguediana, indica sobre la *Nueva Crónica* lo siguiente:

Como sujeto mestizo, el migrante es también —por cierto— un sujeto social. Tal vez con menos arraigo colectivo y con tradición menos solvente, tiene, sin embargo, como el otro, su figura y texto fundadores: Guaman Poma de

<sup>15</sup> Algunos de sus trabajos más célebres dentro de la temática de “Heterogeneidad” y “Sujeto migrante” son: *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. (1994), “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio – cultural” (1978), “Literatura peruana: totalidad contradictoria”. (1983), “Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas” (1995), “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno” (1996), “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas” (1998).

<sup>16</sup> Se trata quizá del último artículo que publicó y el penúltimo trabajo de su obra crítica. El último fue la célebre ponencia preparada para el Congreso LASA de 1997, “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes”. Al respecto, ver García-Bedoya (2002, pp. 289-294).

Ayala, *La nueva crónica y buen gobierno* y de manera especial el intenso acápite “Camina el autor”. (1995, p. 107)

Partiremos desde esta premisa para, en adelante, desarrollar los postulados teóricos de Cornejo Polar y, posteriormente, relacionarlos con “Camina el autor”.

Las categoría heterogeneidad (Antonio Cornejo Polar) en contraposición a transculturalidad (Ángel Rama), que opera bajo la percepción de que el fin último es la unión de los elementos de una o más culturas distintas en un todo armónico, y en el que las partes a pesar de ser parte de un conjunto, reconozcan aun su identidad, enfatiza precisamente en aquello que la transculturalidad niega; las diferencias y conflictos entre estos elementos internos se rehúsan rotundamente a la síntesis cultural, festejando incluso la diferencia antes que la uniformidad.

La heterogeneidad, lejos de cualquier comunión, transacción, negociación o incluso diálogo (lo que implicaría ceder ante otra cultura y aceptar elementos a la vez que se renuncia a otros), ante el contacto con otras culturas, exacerba la delimitación de espacios, tiempos, lenguas, fijando en el conflicto, que supone la imposibilidad de su armonía, la compleja densidad de un discurso disgregado que caracteriza la identidad de las culturas latinoamericanas. Lo latinoamericano no consistiría en la búsqueda de la armonía, ni en un intento constante de uniformizar sus culturas, sino, por el contrario, la feliz concurrencia no sincrética de sus identidades diversas.

Los textos heterogéneos responden a instancias previas a su concretización, como el sujeto enunciador, el medio de la enunciación y el discurso enunciado, todas de carácter plural tal como la sociedad de la que proceden. *Nueva Crónica* como parte de la literatura heterogénea, tendría su punto alto, y por eso conflictivo, en el encuentro que en el texto evidencian las dos culturas partícipes del discurso: la cultura hispana (República de españoles) y la cultura andina (República de indios).

Si en primer término *Nueva Crónica* responde a un estatuto de heterogeneidad, es también porque sus planteamientos se inician en el seno del análisis de un discurso no exclusivamente migrante, sino cultural. La propuesta teórica de Cornejo Polar basa sus planteamientos en el discurso pluricultural, los textos, para después, en la última etapa de su pensamiento, remitirse a las subjetividades, es decir, ya no al texto producido sino al sujeto enunciador. El sujeto migrante surge, entonces, de una consecuencia del sistema teórico de Cornejo Polar: no existe sujeto que mejor ejemplifique la experiencia heterogénea

y en el que se pueda ver con mayor claridad el resultado de los múltiples traslados físicos y psíquicos entre las diferentes instancias socioculturales que habitan el país.

Como concluiría Cornejo Polar en una respuesta a Roberto Paoli: “El concepto de heterogeneidad, en suma, expresa la índole plural, heteróclita y conflictiva de esta literatura a caballo entre dos universos distintos” (2013, pp. 119-122). La pluralidad del sujeto migrante radica en por lo menos dos puntos básicos que ya señalamos, la ciudad y el campo (para la situación colonial sería, República de españoles y República de indios). De tal manera que oponemos dos universos antagónicos: la cultura española, limeña en particular, y la cultura andina, sin ninguna localidad exclusiva. A partir de esta delimitación espacial de los desplazamientos, se puede marcar cuestiones más profundas, como la delimitación de las fronteras que se manifiestan entre las culturas, las lenguas, y los grados de heterogeneidad en las diferentes producciones textuales, pudiendo señalar variantes, pues no todos son migrantes de igual condición (naturaleza), ni conciben el fenómeno, menos aún, lo expresan de la misma manera.

Durante el desarrollo del pensamiento teórico de Cornejo Polar alrededor de las literaturas latinoamericanas y de la categoría de heterogeneidad para definir las como tal, su análisis se ha ido construyendo a partir del cuestionamiento y estudio del discurso propiamente. Sin embargo, en esta última etapa, Cornejo vuelve la vista al sujeto enunciador y productor del discurso, acuñando una nueva categoría que será producto de las anteriores: el sujeto migrante. La noción del sujeto migrante se desplaza del sujeto representado en las literaturas y escenificaciones culturales heterogéneas al sujeto que produce estas representaciones. Esto es, salir de lo textual para abocarse al sujeto enunciador. Si bien los trabajos de Cornejo estudiaban a los personajes heterogéneos que transitaban las novelas indigenistas, posteriormente iría más allá del texto, viéndolo como el producto de una instancia heterogénea mayor: el sujeto.

Antes de continuar, habría que hacer una diferencia entre el sujeto mestizo que apunta a la transculturalidad del discurso y el sujeto migrante que apunta a la heterogeneidad del mismo. En el primer sujeto, existe una aspiración sincrética; la necesidad de condensar las múltiples experiencias y culturas presentes en él a través de negociaciones para su permanencia. En el segundo, el sujeto no pretende ninguna conciliación, yuxtapone los

elementos varios, y se reafirma en las propias diferencias y constituye su propia identidad en la celebración de este contraste: <sup>17</sup>

... si el sujeto mestizo intenta rearmonizar su disturbado orden discursivo, sometiéndolo a la urgencia de una identidad tanto más fuerte cuanto que se sabe quebradiza, el migrante como que deja que se esparza su lenguaje, contaminándolo o no, sobre la superficie y en las profundidades de una deriva en cuyas estaciones se arman intertextos vulnerables y efímeros, desacompañados, porque su figuración primera es la de un sujeto siempre desplazado. (Cornejo, 1995, p. 106)

Cornejo Polar (1995) establece las coordenadas para identificar al sujeto migrante y sus diferencias con los sujetos de las otras categorías que involucran la migración:

... pretendo examinar, primero, la configuración de un sujeto que no sustituye pero si reposiciona a los hasta ahora privilegiados, el indio o el mestizo, e indagar en el tejido de una red articuladora multicultural que, desde este punto de vista, no obedece más que parcialmente a los códigos de la transculturación. Se trata de la figura del migrante y del sentido de la migración. (1995, p. 102)

En ese sentido, el sujeto migrante se ubicará en una instancia distinta que la que posiciona la transculturalidad; un estado de divergencia que no pretende simplificarse. Esto último no necesariamente indica una polarización de conceptos. Bajo el fenómeno migratorio, como fenómeno social, se pueden originar distintas interacciones culturales, dando lugar a la transculturación en algunos casos y en otros la hibridez.

El sujeto migrante será aquel que manifieste los múltiples grados que la heterogeneidad opera en las subjetividades y discursos, es aquel que ha transitado por espacios, que se ha desplazado entre la oralidad y la escritura, entre lo urbano y lo rural o campesino, entre el español y el quechua, y las culturas que estas encarnan. Es un sujeto plural, descentrado, en el sentido que no unifica su identidad en una armonía, sino que

---

<sup>17</sup> Sobre la naturaleza de Guaman Poma como sujeto migrante o sujeto mestizo, volveremos en la tercera parte de este trabajo.



se encarga de confrontar sus componentes: “... el migrante estratifica sus experiencias de vida y que ni puede ni quiere fundirlas porque su naturaleza discontinua pone énfasis precisamente en la múltiple diversidad de estos tiempos y de esos espacios y en los valores o defectividades de los unos y los otros” (Cornejo, 1995).

El acto de migrar supone ese “descentramiento” por los constantes viajes físicos que alteran la psique del sujeto, el cual no solo transita por estos espacios, culturas, lenguas, sino que ellos por él, a diferencia del forastero, van impregnando marcas en (la constitución de) su identidad. Cornejo Polar definiría la experiencia de esta manera:

Después de todo migrar es algo así como nostlgar desde un presente que es o debería ser pleno las muchas instancias y estancias que se dejaron allá y entonces, un allá y un entonces que de pronto se descubre que son el acá de la memoria insomne pero fragmentada y ahora que tanto corre como se ahonda, verticalmente, en un tiempo espeso que acumula sin sintetizar las experiencias del ayer y de los espacios que se dejaron atrás y que siguen perturbando con rabia o con ternura. (1995, p. 103)

No solo son los lugares sino que son los tiempos en los que estos se insertan y toman una carga semántica definida cuando se presentan en los textos, de manera que existe un ayer, asociado al espacio original (o un pasado incaico), y un hoy, que se presenta en un espacio hostil (presente colonial) y que se actualiza por medio de la memoria que las trae juntas, pero distanciadas y contrastándose, en una suerte de texto atemporal. “Nostlgar” supone actualizar las experiencias provincianas y someterlas a contraste con las actuales, es una práctica que se convierte en un modo de vida: el migrante por naturaleza está siempre constatando las diferencias entre sus espacios. Por otro lado, estas experiencias, reactivadas por la memoria migrante que contrasta constantemente, pueden volver “con rabia o con ternura” y esto supone que presentan posiciones diferentes que se adoptan en la subjetividad migrante; el resentimiento por lo perdido y por las condiciones de miseria a la que se enfrenta el migrante que llega a la ciudad (orden social colonial) o el amor por aquel contexto que marcó un etapa mejor o más entrañable de su vida (orden social andino).

Si la subjetividad migrante es disgregada por el tránsito constante de experiencias y culturas que no han sido asumidas como cohesionantes entre sí, el discurso, en su expresión particular, *Nueva Crónica*, tendrá la misma naturaleza: descentrada. Al respecto, Cornejo

Polar afirma: "... el discurso migrante es radicalmente descentrado, en cuanto se construye alrededor de ejes varios y asimétricos, de alguna manera incompatibles y contradictorios de un modo no dialectico" y más adelante concluye: "... considero que el desplazamiento migratorio duplica (o más) el territorio del sujeto y le ofrece o lo condena a hablar desde más de un lugar. Es un discurso doble o múltiplemente situado" (1996, p. 841). Como vimos con anterioridad, tanto sujeto como discurso ofrecen la misma naturaleza heterogénea bajo la lógica que el sujeto articulará un discurso específico a partir del lugar de enunciación, es decir, proyectará sus contradicciones internas producto de los espacios conflictivos en los que habita; un contexto caótico no puede ofrecer más que producciones de similar condición.

Dentro de esta red en la que el sujeto heterogeniza sus experiencias y discursos, surge la preocupación sobre el funcionamiento de ese locus enunciativo; ese hablar desde un aquí pero con raíces en el ayer, o viceversa, produce un "discurso múltiplemente situado", naturaleza que ha llevado a creer en el sujeto como un descentrado. Cornejo Polar adscribe esta denominación a la naturaleza psíquica alterada que se manifiesta en la subjetividad migrante, producto de los traslados físicos por diferentes esferas culturales, temporales y lingüísticas, lo que ocasiona una alteración en el sujeto, que no llega a aprehender en una unidad la multiplicidad de elementos, sino que los confronta constantemente, como ya hemos explicado. Entonces, esta subjetividad, es producto de ese tránsito migratorio de cuerpo y conciencia por las múltiples heterogeneidades que acumula, y que genera, un sujeto migrante de naturaleza descentrada.

En ese sentido, podríamos concluir que lo migrante siempre se remite a una huella, a la huella del pasado, el origen, es aquello a lo que siempre se remite y vuelve. Como define Cornejo Polar: "tiene el paradójico afecto de preservar, con intensidad creciente, la memoria del tiempo y el espacio que quedaron atrás, convirtiéndolos en algo así como un segundo horizonte vital que constantemente se infiltra, y hasta modela, las experiencias posteriores" (1994). El tránsito entre ambas instancias u horizontes, es lo que determinará su especificidad. Lo migrante es lo discontinuo, lo fragmentado, lo heterogéneo. Una estética migrante estará basada en la diferencialidad entre los elementos: el contraste.

Los planteamientos teóricos sobre el sujeto migrante quedaron inconclusos, como la continuación de un proyecto que ya se venía gestando desde *Escribir en el aire* y la categoría "heterogeneidad" que no llegó a cuajar en una obra mayor. Por ello, y por el gran potencial

teórico de la categoría sujeto migrante, es que diversos críticos han esbozado propuestas propias a partir de los postulados base de Cornejo Polar. Uno de ellos es Raúl Bueno.

Especialmente nos centraremos en un ensayo relativamente reciente, “Heterogeneidades migrantes e historia cultural en América Latina” (2010). Nos interesa en particular este, porque es quizá el estudio más reciente que se ha elaborado utilizando la categoría de sujeto migrante, lo que nos permite observar la actualidad de la categoría y su adaptabilidad a los textos contemporáneos.

La premisa del ensayo propone, por un lado, la posibilidad de una “historia cultural de América Latina a partir de los discursos de la migración” y, por otro, “vincular las nociones de “sujeto migrante”, “mirada oblicua” y “formaciones imaginarias del discurso” (2010, p. 155). Nos focalizaremos en la última propuesta, en las relaciones entre sujeto migrante y mirada oblicua.

Raúl Bueno parte del marco teórico de Cornejo Polar y la categoría de sujeto migrante para relacionarla con “la mirada oblicua”. Según explica Bueno, ambas parten del contraste entre dos ejes culturales, ambas se oponen a la síntesis y se articulan desde la diferencia. Además, ambas estarían inscritas en un proceso mayor de heterogeneidad, los conflictos que se suscitan en ambas parten de los roces culturales que tienen lugar en y por ella. Indica que la base de la heterogeneidad radica en el discurso, en las imágenes que se construyen desde él: “Es más, se diría que las imágenes contrastivas, más que la sólida realidad, son las que sustentan la heterogeneidad que agobia el sujeto migrante” (p. 159).

“La mirada oblicua” según la describe Bueno, sería aquella percepción contrastiva para con el otro, una mirada marcada muchas veces por el prejuicio y el desprecio hacia quien se percibe como diferente. El autor sintetiza estas dos posturas de la siguiente manera:

Ahora me toca hablar de la mirada oblicua del migrante (sus expectativas, las imágenes de realidad que el aporta el deseo, o la esperanza: la utopía de la gran ciudad, presente en tantos relatos y discursos populares) y, más aún, de la mirada oblicua del residente que lo “recibe” (sus temores, desdenes, prejuicios y otras figuraciones con respecto al migrante). (2010, pp. 159-160)

Interesantes son las aplicaciones que hace de la categoría a los textos, por ejemplo, en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, cuando uno de los personajes, Asto, se dirige a

un chofer como “Jefecito, patroncito”. El migrante desde la mirada oblicua que tiene del otro legitima el orden social establecido, el que lo posiciona en el “lugar que debe” ocupar, posicionando además al otro en el suyo. Explica Bueno: “... las imágenes que tengo de mí y del otro me obligan a actualizar la desigualdad, y las imágenes que el otro tiene de sí y de mí le hacen esperar un enunciado que respete la diferencia” (p. 168).

¿Guamán Poma articula una mirada oblicua del otro colonizador? La mirada oblicua, ¿también recae sobre sí mismo? Bueno reflexiona acerca del origen de esta mirada migrante particular y establece el periodo colonial como clave para trazar, desde ahí, una historia cultural a partir de los discursos de la migración: “La historia moderna de América Latina comienza con la migración europea, esto es, con el descubrimiento y la conquista de América. Entonces comienza también la historia documentada (escrita) de la heterogeneidad migrante en esta región” (pp. 162-163).

Vamos, pues, a revisar el origen la heterogeneidad migrante que define de cierta manera nuestra literatura.

#### 4. Aplicación (hermenéutica)

En este apartado ensayaremos un primer análisis de “Camina el autor”. Examinaremos la relación entre la construcción del sujeto migrante en “Camina el autor” y las estrategias reivindicatorias o legitimadores que emprende el autor a lo largo de la obra *Nueva Crónica*.

Si bien el aparato teórico del sujeto migrante se articula y desarrolla desde la producción literaria del siglo XX, bajo los fenómenos sincréticos propios de fines de siglo, para efectos de este trabajo acoplaremos las categorías modernas al contexto discursivo colonial, puesto que la categoría, al margen del periodo en el que se desarrolle, se basa en los fenómenos sincréticos que la originan. En el periodo colonial, se suscita el primer y más dramático proceso sincrético de nuestra historia; los textos que se producen en él responden a una etapa inicial del proceso, por lo cual resultan tan complejos, indefinidos y diversos. No se trata pues de una producción textual estándar, ya que se producen en un contexto histórico caótico. Los procesos sincréticos pueden originar distintas interacciones culturales, dando lugar a expresiones discursivas diversas. En ese sentido, la categoría sujeto migrante no será definitiva, pues al ser textos cuyos discursos están en formación, tanto la heterogeneidad, transculturación e hibridez pueden convivir en él en distintos grados y niveles textuales. De la misma manera, las subjetividades enunciatoras tampoco serán absolutas, por el contrario, en el proceso de construcción que experimentan transitarán

entre discursos, posturas y lenguas, y caerán muchas veces en contradicciones de las que no llegan a ser conscientes.

Según Cornejo Polar, el sujeto migrante “tiene el paradójico afecto de preservar, con intensidad creciente, la memoria del tiempo y el espacio que quedaron atrás, convirtiéndolos en algo así como un segundo horizonte vital que constantemente se infiltra, y hasta modela, las experiencias posteriores” (1994). A partir de ello habría que trazar los espacios entre los cuales transita el sujeto migrante de “Camina el autor”. Si comprendemos que con “espacios” no hacemos referencia únicamente a territorios, sino también a contextos sociales y culturales determinados, podríamos trazar los espacios coloniales por los que transita Guaman Poma. El primer espacio sería la República de indios y lo que esto representa para el autor: el pasado, el viejo orden, el estado modélico andino. El segundo espacio vendría a ser la República de españoles, que representa el presente, el nuevo orden o el mundo al revés, los abusos, humillaciones, entre otros. Para Guaman Poma, evidentemente, el pasado incaico es una constante en su memoria, de la que parte para cuestionar el presente, el que se infiltra y hasta modela, como indica Cornejo Polar, el mundo del presente.

El autor transita entre ambos espacios. Sin embargo, para él no existe una forma de fundirlos en una sola vivencia, resultan irreconciliables. Por ello, su proyecto político se opone férreamente a la convivencia cultural entre ambas culturas, indica que cada “República” debe permanecer distante de la otra para un mayor y mejor beneficio de la Corona. Este abierto rechazo a la convivencia nace obviamente de los miedos, angustias y obsesiones personales del autor, al margen de la aparente preocupación por los réditos del rey Felipe III. El miedo de Guaman Poma al mundo al revés es también el miedo de las élites andinas, la preocupación de que terminen de perder su posición social y política. La necesidad de que se restablezca el orden andino, el pasado glorioso, la esperanza del regreso a la utopía.

El texto inicia con el retorno del autor a su pueblo luego de una larga ausencia en la que, según comenta, ha prestado servicios a la Corona, abandonado su familia y bienes y vivido en la pobreza. La vuelta al hogar marca una profunda desazón en Guaman Poma, quien no reconoce a su pueblo en las ruinas que quedaban de él: “Y luego uido derriuado y entrado en posición y destroydo el pueblo y prouincia” (p. 1104).

Según se entiende, el autor dejó su pueblo cuando aún había orden y prosperidad, es decir, antes de la llegada del orden colonial. A su regreso, el yugo español ya se había asentado y provocado desmanes. El autor al regresar “habla” desde una subjetividad

precolonial, desde el mundo andino que dejó al partir. Cuando la República de españoles empieza a invadir los espacios andinos es inevitable que el autor esté expuesto a convivir con ella, los tránsitos entre ambos espacios se dan independientemente de la dimensión de los traslados físicos. Cuando proponemos que el autor se construye como sujeto migrante, nos estamos refiriendo a un sujeto que transita entre dos esferas discursivas más que territoriales; esferas que se superponen en ciertos casos y en otros no. El sujeto migrante de “Camina el autor” puede pasar de la República de españoles a la República de indios en intervalos de tiempo cortísimos; las reducciones habían facilitado el control colonial y su presencia política a lo largo del país.

Un segundo momento en el texto es la salida de Guaman Poma a Lima. Convencido de que puede llegar a tener justicia, el autor emprende un largo viaje hacia la capital. Definitivas serán las apreciaciones que Guaman Poma presente del poder colonial durante la visita a los diversos pueblos por los que transita. Ante los abusos que presenciaba el autor, crecía en él la urgencia de obtener el favor de la Corona y que el orden precolonial se reinstaurara. Sobre todo, insistía en la necesaria separación de Repúblicas: “Y dixo el autor que lo dexasen a los pobres de tanto trauajo, entonces auia de ser muy grandes amigos” (p. 1109). Para el autor, la única oportunidad de convivencia era, paradójicamente, la ausencia de esta.

Una constante en la narración del viaje por las ciudades y pueblos es que el autor destaque las experiencias negativas con gran detalle. Estas son recurrentes en las grandes ciudades, es decir, en los lugares donde el poder central estaba más establecido. Comenta lo sucedido en Castrovirreina: “Y ancí tragerona cien indios y les asotó muy cruelmente con el juez de Castrovirreina. Y en la cárcel cin dalle de comer ni ropa, se murieron ochenta indios tributarios y viejos, yndias” (p. 1111). De esta manera, el autor delimita los espacios, los caracteriza y les asigna valores determinados. El sujeto migrante construye espacios de referencia que desde su percepción, en términos de Raúl Bueno, desde su mirada migrante oblicua, son opuestos, incapaces de subsistir en unidad. Este aspecto, el de marcar la armonía imposible es, según Cornejo Polar, parte constitutiva de las subjetividades migrantes: “... el migrante estratifica sus experiencias de vida y que ni puede ni quiere fundirlas porque su naturaleza discontinua pone énfasis precisamente en la múltiple diversidad de esos tiempos y de esos espacios y en los valores o defectividades de los unos y los otros” (1995, p. 104). La figura de Guaman Poma se construiría como un sujeto migrante, aquel que se ubica en

una instancia distinta de la que posiciona la transculturalidad; un estado de divergencia que no pretende simplificarse.

Existe un pasaje en el texto que reafirma la idea de que la subjetividad migrante de Guaman Poma se construye desde el pasado. Al entablar conversación con un español, el autor emprende una vez más su discurso reivindicativo apelando a sus nobles orígenes. Sin embargo, a diferencia de otras oportunidades en que menciona solo a la familia paterna, esta vez recurrirá a su ascendencia materna:

Y soy nieto de Topa Ynga Yupanqui, el rrey dézimo deste rreyno, el quien fue el gran sauio. Porque la dicha coya, mi madre, doña Juana Curi Oclo fue lexítima coya y señora, rreyna deste rreyno. Y ancí el príncipe don Melchor Carlos Paullo Topa Uira Cocha Ynga, el quien fue a Castilla, el qual fue mi tío, y otros señores yngas, príncipes están bibos, tíos tengo. (p. 1117)

La construcción de Guaman Poma como sujeto migrante parte de la reafirmación de su identidad desde la esfera original, desde el pasado añorado. Esta identidad se articula con el fin de hacerse patente en el presente, de obtener un lugar en el nuevo orden. Es decir, el sujeto migrante yuxtapone su subjetividad en la República de españoles sin fundirla ni sintetizarla, mantiene su independencia y distancia.

La idea de mantener ambas Repúblicas separadas es retomada con mayor fuerza a la llegada del autor a Lima; el mundo al revés imperante le ratifica la idea de que ambos espacios deben permanecer apartados. El migrante no cree en la síntesis, transita por las diferencias pero no las reconcilia. “Por esta causa y ley, hordenansas deste rreyno, lo mande echar de las prouincias y pueblo de indios desde rreyno a los dichos españoles, mestisos, negros y mulatos, zambahígos y que se uayan a las dichas ciudades” (p. 1127). El autor no niega la existencia de los sujetos “impuros”, aquellos producto del orden colonial, pero insiste en que deben permanecer en su esfera, esto es, en la República de españoles, que es a donde pertenecen. Luego dice el autor que la segregación de los “impuros”, la vuelta al orden, traerá la armonía entre ambas Repúblicas: “Y ancí aumentará los dichos indios deste rreyno y no abrá tanto negocio ni rrezago de la dicha tasa y falta de indios de las dichas minas” (p. 1128).

La representación de la ciudad estará determinada por la mirada de contraste, “la mirada oblicua”, que se centra en remarcar las diferencias. La ciudad es aquel espacio que rechaza al migrante, lo margina por su propia condición provinciana. En ese sentido, la ciudad también articula una mirada oblicua hacia el migrante.

Y ancí se fueron el dicho autor y el dicho pobre hombre y entraron a la dicha ciudad de los Reys de Lima uien tarde. Y no hallaron posada ni quién le socorriera. Por ser pobre durmieron en un saguán cin senar bocado y sus bestias cin yegua porque trayya pobreza. Y dallí se negó más allá del callejón del sercado y se metió en otra casa adelante del monasterio de las señoras descalsas. Pegado allí, les echó fuera a la calle porque le uieron tan pobre y rroto. Aunque le suplicó que por amor de dios y de su madre Santa María, no ubo piedad del dicho pobre autor. (p. 1135)

El tránsito del sujeto migrante entre ambas instancias u horizontes, es lo que determinará su especificidad. Lo migrante es lo discontinuo, lo fragmentado, lo heterogéneo. Una estética migrante estará basada en la diferencialidad entre los elementos: el contraste.

Ahora bien, existen diversas figuras de las que el autor se sirve para investirse de reconocimiento, la figura del “peregrino” es una de ellas. El peregrino vendría a ser el migrante en el imaginario de la época. El autor se valdrá de esta figura para desarrollar estrategias retóricas de reivindicación.

La figura del “peregrino” legitimaría al autor como sujeto de conocimiento; aquel que ha viajado por las indias y que ha sido testigo de vista de ambos mundos (la República de indios y la República de españoles). De ahí la pertinencia del capítulo de “Las ciudades” en las que el autor funge de experimentado geógrafo. Además, se debe recordar que la *peregrinatio* es parte del discurso cristiano, el peregrino es quien sufre en su paso por la tierra (López-Baralt, 1995). El peregrino es, pues, un sabio, un anciano que ha acumulado tanto experiencias como conocimientos, es asimismo un sujeto de compasión, aquel que merece ser recompensado por los padecimientos sufridos. Recordemos también que en “Camina el autor”, Guaman Poma menciona constantes referencias a su pobreza, la figura decadente que construye se basa en la vulnerabilidad de su senectud y en su precaria condición económica. Al respecto, López-Baralt relaciona la figura precaria del peregrino en “Camina el autor”



con la representación de Viracocha y Pariacaca en los relatos del *Manuscrito de Huarochiri*. Se lee en el texto de López-Baralt:

Este Cuniraya Viracocha, en los tiempos más antiguos, vagó tomando la apariencia de un hombre muy pobre; su yacolla y su cusma hecha jirones. Algunos, que no lo conocían, murmuraban al verlo: “miserable piojoso”, decían. ... Y de este modo, haciendo unas y otras, anduvo emperrando a los huacas de algunos pueblos con su sabiduría. (1995, p. 78)

La apropiación de la figura del peregrino pudo haber sido tomada por Guaman Poma de alguna de las dos fuentes: la occidental (el discurso religioso), la indígena (el discurso mítico) o de ambas. Lo que sí es un hecho es el empleo del “peregrino” como estrategia retórica para posicionarse como un sujeto digno de la compasión del rey.

Un aspecto al que quisiéramos volver es a la de la figura del peregrino como sujeto migrante. La construcción de una subjetividad heterogénea que participa en ambos mundos, el andino y el español (República de indios/ República de españoles), expuesta a manera de “testimonio”, otorga legitimidad al discurso de reivindicación que termina siendo *Nueva crónica*. De esta manera, la constitución tanto del discurso como de la subjetividad enunciativa forman parte de las estrategias discursivas de las que se sirve el autor para legitimar su discurso y reivindicar así su posición de indio con derecho a privilegio ante la corona española.

Finalmente, es inevitable coincidir con Cornejo Polar, cuando señala a “Camina el autor” como el texto fundador de la tradición literaria migrante (1995, p. 107). Es el primer texto en el que se relata la salida de un hombre andino hacia la capital para lograr beneficios para él y su comunidad. Es el primero también en el que se logra percibir el desarraigo, la nostalgia y añoranza típica del migrante andino. Un estudio que pretenda evidenciar la presencia de una tradición literaria de lo migrante, debería partir, indudablemente, de este pequeño pero significativo capítulo.

## 5. Conclusiones

El análisis del acápite “Camina el autor” permite afirmar que la construcción discursiva de Guaman Poma de Ayala se articula desde una subjetividad migrante que no busca la

conciliación entre las esferas culturales que habita, sino que enfatiza su carácter conflictivo y disgregado. A partir de la categoría de sujeto migrante propuesta por Antonio Cornejo Polar, se ha mostrado que el tránsito del autor entre la República de indios y la República de españoles no da lugar a una síntesis cultural, sino a una experiencia de desplazamiento marcada por la memoria del pasado precolonial y por la vivencia hostil del orden colonial. En este sentido, “Camina el autor” condensa de manera paradigmática la heterogeneidad que atraviesa la Nueva corónica, tanto en el plano discursivo como en la configuración del sujeto enunciator.

Asimismo, se ha sostenido que la figura del peregrino opera como una estrategia retórica central en la autfiguración de Guaman Poma, en la medida en que le permite legitimarse como testigo de vista, sujeto de conocimiento y voz autorizada para interpelar a la Corona. Esta investidura, que articula tradiciones discursivas occidentales y andinas, refuerza la condición heterogénea del sujeto migrante y dota al discurso reivindicativo de una autoridad fundada en la experiencia del desplazamiento. Desde esta perspectiva, “Camina el autor” puede ser leído como un texto fundacional de la tradición literaria migrante en el ámbito andino, no solo por tematizar el viaje y el desarraigo, sino por instaurar una forma de subjetividad descentrada que se constituirá como una constante en la literatura peruana posterior.

### Referencias

- Adorno, R. (1989). *Cronista y príncipe, la obra de don Felipe Guaman Poma de Ayala* (2.<sup>a</sup> ed.). Fondo Editorial PUCP.
- Adorno, R. (1991). *Guaman Poma, literatura de resistencia en el Perú colonial*. Siglo XXI.
- Adorno, R. (2002). *New Studies of the Autograph Manuscript of Felipe Guaman Poma de Ayala's Nueva corónica y buen gobierno*. En *Fund og Forskning*, 41, 7-106. Versión virtual ([www.kb.dk/elib/mss/poma/](http://www.kb.dk/elib/mss/poma/)).
- Bueno, R. (1996). Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina. En Mazzotti, J. y Zevallos, J. (Coords.), *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar* (pp. 21-36). Asociación Internacional de Peruanistas.
- Burga, M. (2005). *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas*. Fondo Editorial UNMSM.

- Cornejo Polar, A. (1978). El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio - cultural. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (7-8): 7-21.
- Cornejo Polar, A. (1983). Literatura peruana: totalidad contradictoria. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (18), 37-50.
- Cornejo Polar, A. (1994) *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Horizonte.
- Cornejo Polar, A. (1995). Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (42), 101-109.
- Cornejo Polar, A. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana*, (176-177), 837-844.
- Cornejo Polar, A. (1998). Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (47), 7-11.
- Cornejo Polar, A. (2013). *Sobre literatura y crítica latinoamericana*. Latinoamericana Editores.
- Chang-Rodríguez, R. (1982). *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana, siglos XVI y XVII*. Ediciones José Porrúa Turanzas.
- Chang-Rodríguez, R. (1988). *La apropiación del signo: tres cronistas indígenas del Perú*. Arizona State University.
- Chang-Rodríguez, R. (1991). *El discurso disidente: Ensayos de literatura colonial peruana*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chang-Rodríguez, R. (2005). *La palabra y la pluma en Primer nueva corónica y buen gobierno*. Fondo Editorial PUCP.
- Garatea, C. G. (2010). *Tras una lengua de papel. El español en el Perú*. Fondo Editorial PUCP.
- García-Bedoya, C. (1996). El discurso andino en el Perú colonial: los textos del renacimiento inca. En Mazzotti, J. A. y Zevallos, J. (Coords.), *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar* (pp. 197-216). Asociación Internacional de Peruanistas.
- García-Bedoya, C. (2002). ¿Un testamento intelectual? Comentario a “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas”. En Schmidt-Welle, F. (Ed.), *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos* (pp. 289-294). Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

- García-Bedoya, C. (2012). Elites andinas y renacimiento inca. En *Indagaciones Heterogéneas. Estudios sobre literatura y cultura* (pp. 181-216). Pakarina Editores.
- Guaman Poma De Ayala, F. [1615?] (1980) *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* (J. V. Murra y R. Adorno, Eds.). Siglo XXI.
- Lienhard, M. (1983). La crónica mestiza en México y el Perú hasta 1620: Apuntes para su estudio histórico-literario. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (17), 105-115.
- Lienhard, M. (1990). *La voz y su huella Estructura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*. Casa de las Américas.
- López-Baralt, M. (1988). *Icono y conquista: Guamán Poma de Ayala*. Hiperión.
- López-Baralt, M. (1994). *Guamán Poma, autor y artista*. PUCP-Fondo Editorial.
- López-Baralt, M. (1995). Un ballo in maschera: Hacia un Guaman Poma múltiple. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (41), 69-93.